

2018, Volumen 3, Número 1: 27-37

---

Dossier

**“Abordajes actuales para el estudio de los paisajes arqueológicos”**

Editores invitados: Darío O. Hermo, Laura L. Miotti y Marcélia Marques

## Cultura material y paisaje litoral en el Estado de Ceará, Brasil: “lugar arqueológico” y la dinámica de interactividades

Marcélia Marques

Universidade Estadual do Ceará (UECE). Coordenadora do Núcleo de Arqueologia e Semiótica do Ceará (NARSE)  
E-mail: [marques.marcelia@terra.com.br](mailto:marques.marcelia@terra.com.br)



## Cultura material y paisaje litoral en el Estado de Ceará, Brasil: “lugar arqueológico” y la dinámica de interactividades

M. Marques<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidade Estadual do Ceará (UECE). Coordenadora do Núcleo de Arqueologia e Semiótica do Ceará (NARSE)  
E-mail: marques.marcelia@terra.com.br

**RESUMEN.** Se presenta un estudio sobre el paisaje en el marco de la arqueología que se fundamenta en dos circunstancias cruciales para la percepción de los contextos arqueológicos: el lugar y la dinámica que imprime nuevas maneras de constitución de ese lugar. En la literatura arqueológica, es común mencionar “la ocupación prehistórica o histórica” refiriendo a las áreas en las que se desarrollaron vivencias humanas, sin embargo, la expresión “lugar arqueológico” que deriva de la de “lugar antropológico” utilizada por los antropólogos, parece abarcar una mayor amplitud de experiencias materiales y simbólicas. Esta perspectiva posibilita practicar una “etnoarqueología del lugar” a la vez que se interactúa con las poblaciones que actualmente actúan, de alguna manera, en esos lugares arqueológicos. En el municipio de Trairi (Estado de Ceará, Brasil), la dinámica eólica promueve intensos cambios en las expresiones constitutivas de los sitios arqueológicos y, al mismo tiempo, los habitantes de este lugar también interactúan en la promoción de cambios. De este modo, la percepción del paisaje a ojos de los arqueólogos debe, en todo momento, considerar la inestabilidad y los nuevos alteraciones en el paisaje.

**Palabras clave:** *Paisaje arqueológico litoral, Arqueología brasileira, Lugar arqueológico, Dinámica del paisaje*

**ABSTRACT.** **Material culture and coastal landscape of the state of Ceara, Brazil: “archaeological place” and interactivity dynamics.** The study of the landscape in an archaeological context presented here is based on two crucial circumstances: the place, and the dynamics that impart new ways for the place to develop. In archaeological literature, “prehistoric or historical occupation” are commonly mentioned to refer to areas where human experiences took place. However, the term “archaeological place”, derived from the “anthropological place” used by anthropologists, seems to encompass a broader scope of material and symbolic experiences. This perspective also allows for an “ethnoarchaeology of the place”, regarding the interaction with populations that still “act”, in some way, at these archaeological sites. In the municipality of Trairi (Ceará State, Brazil), wind dynamics promote intense changes in the constitutive features of archaeological sites and, at the same time, the interaction of inhabitants of these sites also promote alterations. Therefore, the perception of the landscape, from the archaeologist’s perspective, should at all times, consider landscape instability and its new changes.

**Key words:** *Coastal landscape, Brazilian archeology, Archaeological site, Landscape dynamic*

**RESUMO: Cultura material e paisagem costeira no Estado do Ceará, Brasil: "lugar arqueológico" e a dinâmica das interatividades.** O estudo sobre paisagem, que aqui é apresentado no marco da arqueologia, se fundamenta especialmente em duas circunstâncias cruciais quando da percepção dos contextos arqueológicos: o lugar e a dinâmica que imprime novas maneiras de constituição deste lugar. Na literatura arqueológica, é corrente se mencionar a “ocupação pré-histórica ou histórica” referente às áreas onde se deram vivências humanas, no entanto, a expressão “lugar arqueológico” que advém do “lugar antropológico” referido pelos antropólogos, parece abarcar com maior amplitude frente às experiências materiais e simbólicas. Essa perspectiva possibilita ainda, apreender uma “etnoarqueologia do lugar” quando da interação de populações que ainda hoje agem, de alguma maneira, nesses lugares arqueológicos. No município de Trairi, no Estado do Ceará, a dinâmica eólica, a título de exemplo, promove intensas mudanças nas feições constitutivas dos sítios arqueológicos, e ao mesmo tempo, os habitantes deste lugar também interagem na promoção de mudanças. Deste modo, a percepção da paisagem aos olhos dos arqueólogos deve, a todo momento, considerar a instabilidade e novos arranjos na paisagem.

**Palavras-chave:** *Paisagem arqueológica Litoraleño, Arqueologia brasileira, Local arqueológico, Dinâmica paisagística*

### **A título de introducción: la percepción de un lenguaje**

La construcción del mundo arqueológico se realiza mediante narrativas, imágenes, objetos o por otras formas de comunicación que traducen las vivencias del “otro” en un pasado arqueológico. Algunas expresiones están profusa y reiteradamente referidas en el discurso arqueológico, en la contextualización de materialidades, en el paisaje, a saber, “ocupaciones pre-históricas” y “ocupaciones humanas” por citar algunas. El “concepto de lugar” es lo que se presenta más aproximado y al mismo tiempo, más expansivo cuando se repiensa el concepto de ocupación, “la expresión propiamente dicha, tal como la obtiene el lenguaje, retoma y amplifica otra expresión, que se descubre ante la ‘arqueología’ del mundo percibido” (Merleau-Ponty, 1969, p.12).

Antes que la antropología circunscribiera el “lugar” en las interpretaciones culturales, la Geografía lo había demarcado como concepto aproximativo. De acuerdo con el geógrafo Edward Relph (2012) la Geografía en sus principios fue concebida como el estudio de los lugares y regiones, aunque estas nociones no siempre hayan sido claras. Ese autor considera que entre los años 1970 y 1980 la fenomenología es dimensionada en la Geografía, especialmente con la inspiración en los filósofos Husserl y Heidegger. Los estudios fenomenológicos también en la arqueología imprimieron cambios radicales con la noción de percepción, donde las imágenes dentro de un proceso cognitivo, principalmente las fundamentadas en la visión, son filtradas por nuestra mente y transformadas en lenguaje (Olsen, 2010). Visión y lenguaje, de este modo, son expresiones intrínsecas e interactivas en la percepción y manifestación del “mundo arqueológico” objetivado en el paisaje. Por lo tanto, el cambio en la aprehensión del paisaje no se da apenas en lo visto, mas también en lo “dicho”.

### **El “lugar arqueológico” en la percepción de una “etnoarqueología del lugar”**

En la dimensión de la cultura, de las vivencias marcadas físicamente en el espacio, sea material o simbólico, se instituye el “lugar antropológico” que en la comprensión de Marc Augé (2010) abarca el lugar de quien lo habita y de quien observa en el presente. En esta visión, el “lugar antropológico” es una construcción concreta y simbólica del espacio, es por tanto un lugar cubierto de sentidos por las acciones sociales y por la materialidad de las cosas. Siguiendo la inspiración y parafraseando a Marc Augé, se propone circunscribir el “lugar arqueológico” en los estudios del paisaje, donde las vivencias físicas de los agentes culturales ocurrieron en el pasado y en el presente, los sentidos de la

materialidad cultural y del paisaje se configuran mediados por el *habitus* del arqueólogo, o sea, por un conjunto de prácticas que instituyen la regularidad en las decisiones, acciones y transmisión de la ciencia (Bourdieu, 2003). Es importante resaltar el amplio dialogismo científico en los estudios de arqueología del paisaje; en las estrategias de investigación con diálogos con las geociencias y con la filosofía, en sus deseos perceptivos y de objetivación de la realidad vivida. En ese encuentro de diferentes ciencias, en una perspectiva transdisciplinar, el “lugar arqueológico” está sujeto a ser abrigado por la arqueología del paisaje, destacándose el modelo interpretativo del registro arqueológico de donde advienen estrategias de investigación, mucho más que un modelo teórico (Barreiro *et al.*, 2009).



**Figura 1.** Avance de duna barcana y el “estrangulamiento” del riachuelo (Foto: Daniel Cortez).

Sin embargo, algunos “lugares arqueológicos” son aún marcados por interacciones entre humanos y no humanos, y de acuerdo con los modos de las vivencias de los agentes humanos del presente, en estos lugares podrán ser elucidadas la cultura material, modos de vivir, los lugares y el paisaje delante de la dinámica de las interacciones. En estas reflexiones preliminares otro concepto que se aproxima al entendimiento de las marcas humanas en el paisaje, a partir de interacciones actuales, nos remite a una circunscripción de una “etnoarqueología del lugar”, donde actividades realizadas en el presente etnográfico o histórico pueden ser proyectadas para un pasado arqueológico. Aquí no se trata de analogías en su mayoría orientadas hacia el plano de la técnica, para el entendimiento de artefactos, y sí para interactividades con el ambiente circundante, en la reutilización o interacción con un “lugar arqueológico”. Esas acciones del presente son posibles por la distribución de un conjunto de conductas culturales donde los seres humanos y no humanos interactúan en la constitución y revelación de paisajes. De este modo, ocurren inscripciones de vivencias culturales en el presente en lugares arqueológicos, en la medida en que los sitios arqueológicos son revisitados en el presente, revividos, reutilizados, promoviendo la objetificación de nuevas vivencias culturales en lugares ya vivenciados en el pasado. A título de ejemplo, recurrimos al sitio Trairi I, en la playa de Flecheiras, en el litoral oeste del Estado de Ceará, en Brasil. En el área de este sitio actualmente son desarrolladas diversas actividades por habitantes de poblados vecinos. Este sitio está situado en las márgenes de un riachuelo, recubierto por terrazas holocénicas, donde actividades domésticas y de ocio son realizadas regularmente. Los cambios ocurridos en el paisaje resultante de la dinámica eólica y pluvial, y aún, derivada de la acción de humanos y de los materiales de la cultura contemporánea, interactúan sobremanera con la cultura material lítica y cerámica, y con los restos de alimentación,



particularmente gasterópodos, de culturas pre-coloniales cuyos registros sobreviven en este paisaje. El sitio Trairi I está amenazado de tornarse invisible tanto por la duna barcana que podrá recubrirlo como por el “estrangulamiento” del río que se vuelve visible con el pasar de los días. En determinados períodos del año, principalmente en los meses que van de septiembre a diciembre, cuando los vientos se intensifican, el movimiento de la duna es más intenso, viniendo a “estrangular” el río, lo que resulta en una represa natural en la red de drenaje, donde se insinúan pequeños meandros (figura 1).

Los habitantes locales, al observar este fenómeno de desplazamiento de la duna y el resultado del abarrancamiento natural del río, impulsan la represa del río con la vegetación que se expande a las márgenes del riachuelo y en una red de drenaje relativamente cerrada de una laguna. De este modo, nuestra percepción alcanzó actividades humanas donde la hierba era cortada por un adulto (figura 2) y, posteriormente, algunos adolescentes lo transportaba por el recorrido del riachuelo (figura 3) hasta ser alcanzado por otros adultos y adolescentes, que, al mismo tiempo, extraían sedimento de la duna barcana (figura 4), reforzando así el abarrancamiento del riachuelo al añadir la hierba.



**Figura 2.** Adulto recogiendo hierba.



**Figura 3.** Adolescente transportando hierba y depositándola en el lecho del riachuelo.

Esa represa artificial, constituida de hierba y sedimento de la duna barcana tenía la función de represar un mayor volumen de agua para ampliación de la laguna. Este trabajo estaba siendo realizado a pedido de las personas que iban a utilizar esa área con fines recreativos (i.e. balneario). Según fue dicho, esa represa tendría duración de hasta 3 días, y posteriormente se iría a desestructurar naturalmente. Estas actividades impulsan reflexiones relacionadas con el abarrancamiento de redes de

drenaje en el pasado, con finalidades diversas, pero que estarían alterando el paisaje en una dinámica, ahora también resultante de la acción humana.



**Figura 4.** Extracción de sedimento de la duna barcana y unión con la hierba en la represa.

### **Discursividad arqueológica: denominaciones de objetos y del paisaje**

Hombres y mujeres en mundos prehistóricos estarían invistiendo de sentidos los espacios a medida que los iban conociendo, habitando e ¿incluso abandonando? En las vivencias de antaño de estas poblaciones se nos escapa el mundo como vivido en sus acciones y los discursos en las propias palabras de aquellos que las vivían. La elaboración, producción, circulación y consumo de objetos también se nos escapan en sus efectividades discursivas, lo que quedó para la percepción de los lugares fueron materialidades destituidas de voces de sus creadores en la fisiografía del paisaje. ¿Qué nos dicen estas cosas creadas sin los creadores en los sitios antaño habitados? En otro estudio donde me dediqué a la materialidad y a los discursos arqueológicos (Marques, 2010), afirmé que los artefactos arqueológicos, además de ser materias primas sometidas a la dimensión de las clasificaciones naturales, técnico-culturales y, a veces, interpretativas, son palabras que los presentan en el circuito de la comunicación entre los propios sujetos del conocimiento. Berger y Luckman (2001) evidencian el potencial de transcendencia del “aquí y ahora” por el lenguaje en la vida cotidiana, en que la ausencia espacial, temporal y social, incluso de objetos, puede hacerse presente por medio del lenguaje. Esa condición de presentificación y de transcendencia del lenguaje por los propios individuos que crean los objetos y las cosas en la prehistoria no puede resonar o ser reavivada, conforme fue resaltado. Lo que se presenta para la comprensión del arqueólogo son los objetos que, de alguna manera, trascienden el “aquí y ahora” de la prehistoria y que, de acuerdo con la descripción, análisis e interpretación de estos objetos y contextos de significación, se convierten en *objetos-lenguaje en la presente-voz* del arqueólogo. De esta manera, en la prehistoria, es el objeto que trasciende, y una vez más es el lenguaje quien lo transporta en el tiempo. Ocurre que, de esta manera, el sujeto de esta transposición es el propio arqueólogo. En el universo del objeto del conocimiento, la mayoría de las veces, la palabra denominativa de las cosas por los hombres y mujeres prehistóricos, a los oídos del arqueólogo, del sujeto, ya se perdió en el “polvo del tiempo y del espacio”. En este período, es probable que la transmisión del conocimiento social también ocurra por medio del vocabulario y del lenguaje cotidiano del presente, como afirma Schutz (1979). En la prehistoria, del mismo modo, las palabras se constituirían en vehículo de transmisión

de “cosas nombradas”. Directamente, el arqueólogo no tiene acceso a ese modo de expresión, muy probablemente los instrumentos líticos, artefactos cerámicos y los vestigios malacológicos no tuvieran esta denominación en la prehistoria. Lo que queda es una cultura material redefinida por el propio arqueólogo, inscribiendo un sistema de significación en discursos contemporáneos. El discurso arqueológico acerca de vivencias pretéritas en la constitución de paisajes arqueológicos sobrepasa la noción de inscripción, que según Latour (2001, p. 350) es un “término general referente a todos los tipos de transformación que materializan una entidad en un signo, en un archivo, en un documento, en un pedazo de papel, o en un trazo”. Si el pasado, de alguna manera, es construcción discursiva, es preciso, sin embargo, respetar la materialidad empírica del pasado y considerar la práctica arqueológica como una relación dialéctica triple, que envuelve la materialidad del pasado, la materialidad del presente y aquella escrita en textos, o sea, la materialidad de la construcción de discursos, como afirma Tilley (2005). En esta perspectiva el lugar arqueológico es investido de sentidos también por la discursividad del arqueólogo. La cultura denominada por los arqueólogos pasará a configurar los sentidos de los “lugares arqueológicos” en una aproximación del modo en que fueran denominados y concebidos por la antropología. Una diferencia crucial es que en el “lugar arqueológico”, en un primer momento, la materialidad cultural es instituida de sentidos en la discursividad del arqueólogo, aunque la construcción de este discurso pueda ser debido a los sentidos contextuales tejidos por los protagonistas de las vivencias culturales pretéritas, a saber, los hombres y mujeres que habitaron los “lugares arqueológicos”.

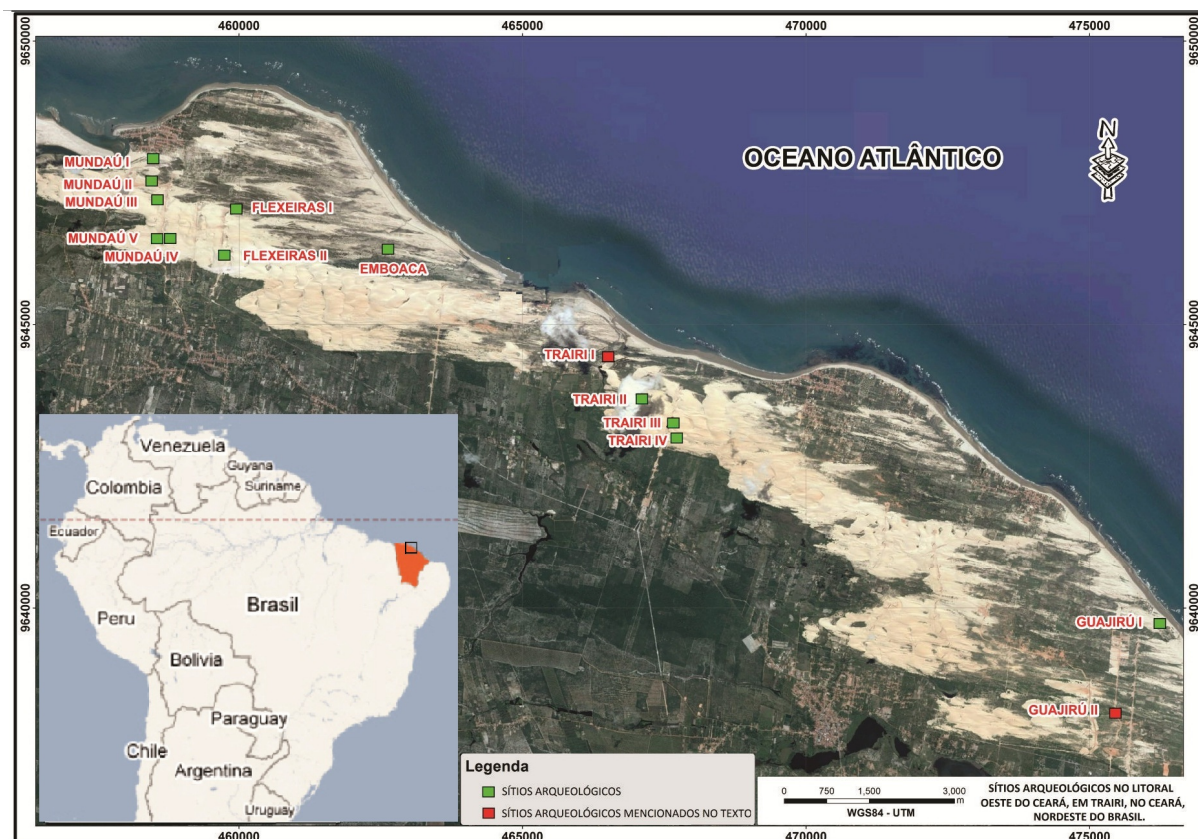
### **La dinámica paisajística en sitios arqueológicos en el litoral oeste de Ceará, Brasil**

Esas reflexiones serán dimensionadas en algunos sitios arqueológicos del Litoral Oeste del estado de Ceará, en Brasil (figura 5), donde los trabajos de campo, o mejor dicho, las vivencias de campo, se nos presentan como primera experiencia sensorial del litoral, la intensa dinámica de las cosas y del paisaje. Tiempo y espacio orquestaban los lugares arqueológicos con sorprendente intensidad, donde en el espacio/tiempo de un día, la cultura material y el ambiente donde se configuraban eran visibilizados e invisibilizados según el “capricho de los vientos”. En esta franja costera la cobertura sedimentaria está constituida por depósitos terciarios-cuaternarios de la Formación Barreira, por depósitos coluvio-eluviales y las unidades cuaternarias por depósitos eólicos y de playa (Carvalho *et al.*, 2006).

En este paisaje litoral, la fisiografía de la espacialidad en la que se presenta la cultura material está algunas veces asociada a otros elementos de “naturaleza material”, tales como moluscos, restos de vegetación, restos óseos, por citar ejemplos. Estos objetos señalan o marcan lugares arqueológicos que alcanzarán una “identidad paisajística”, en función de la cultura material, asimismo y en algunos contextos, sobre todo por la dinámica del paisaje.

A modo de ejemplo, hay sitios arqueológicos recubiertos o descubiertos por el desplazamiento de dunas barcanas (figura 6) como ocurre en el sitio Trairi IV. Ese sitio está localizado en la base de una duna barcana la que durante el periodo de lluvias, se forma una laguna como red de drenaje endorreico. La dinámica eólica actúa intensamente en el área aplanada de la base de la duna, donde la cultura material juntamente con otros vestigios naturales pueden ser parcialmente recubiertos, imposibilitando su visibilidad. El fenómeno del recubrimiento del sitio en mayores proporciones, provocando invisibilidad ocurre, en estas áreas, con el desplazamiento de la propia duna barcana. Estudios sobre migraciones de dunas en el litoral oeste o en la costa Nordeste de Ceará apuntaron que las dunas barcanas se desplazan de 15 a 32 m/año. Esa dinámica de las dunas trae consecuencias de las más extremas para los sitios arqueológicos, inclusive promoviendo el total recubrimiento e invisibilizándolos.





**Figura 5.** Mapa de localización de sitios arqueológicos en el litoral oeste del Estado de Ceará, Brasil.



**Figura 6.** Sitio Trairi IV en la base de una duna barcana (fotos: Marcélia Marques e Oséas Marçal).

La mayor o menor intensidad de la dinámica paisajística y de la cultura material está directamente relacionada con la energía de los fenómenos naturales involucrados, que aún hoy reciben influencia en su disposición en el paisaje, a pesar de la ausencia de los agentes/autores/actores sociales. Observamos micro acciones y reacciones naturales de la materialidad cultural que se constituyen en “registros de dinámica” del paisaje y de procesos interactivos bastante contundentes en el sitio Guajirú II, donde una lasca fue alcanzada por el flujo del agua pero no fue arrastrada, permaneciendo en una “torre” de sedimento con 2 cm de altura



(figura 7) o aún el posicionamiento de lascas según la línea de agua bordeando los surcos erosionados (figura 8).



**Figura 7.** Lascas sobre una “torre” de sedimento de 2 cm. Foto: Marcélia Marques.



**Figura 8.** Lascas en el borde de surcos erosionados. Foto: Marcélia Marques.

Esos artefactos son desplazados debido a la dinámica hídrica que afecta sedimentos terciocuaternarios de la formación Barreira en un proceso erosivo actuante en barrancos, donde se localiza el sitio Guajiru II, con artefactos líticos tallados dispersos en una amplia superficie. En una distancia de cerca de 60 m del sitio, se visibilizaba el pronunciamiento erosivo en la formación de barrancos, con surcos bastante salientes en la superficie terrestre. Allí estaba demarcada la energía hídrica que había dejado marcas profundas y extensas en la tierra (figura 9).



**Figura 9.** Sitio Guajiru II con barrancos pronunciados. Fotos: Marcélia Marques.

Esta percepción de la dinámica de procesos naturales posibilitó reflexionar sobre la movilidad de la cultura material. En la perspectiva de una macro percepción fue posible entrever que el contexto arqueológico había sido alterado profundamente por los fenómenos naturales. En este sitio los registros de procesos antrópicos no son perceptibles.

Esta perspectiva, posibilita percibir que la cultura material tiene su visibilidad condicionada, en parte, por los procesos naturales, donde esos lugares arqueológicos son modificados delante de la dinámica eólica, hídrica y pluvial, por citar fenómenos que afectan las cosas arqueológicas y a los contextos donde éstas están distribuidas o dispersas en esta construcción paisajística. Es en este plano es en el que se instituye el lugar arqueológico reconocido por el arqueólogo, que aunque no es el habitante, es quien observa este lugar. Es un lugar configurado fundamentalmente por la percepción, en un primer momento, en una vivencia existencial percibida sobre la óptica de la fenomenología. En este sentido, demarco la intersubjetividad perceptiva de ideas en la construcción de los discursos sobre el paisaje. Según reflexiones de Merleau-Ponty (2015) las percepciones no son simples sensaciones, particulares y privadas, pues, para existir comunicación se hace necesaria la comunicación entre ideas. Mientras tanto, es necesario que haya un encuentro de subjetividades cuando ocurre una acción perceptiva, “del fondo de mi subjetividad, veo aparecer otra subjetividad investida de derechos iguales, porque en mi campo perceptivo, se diseña la conducta de antaño...” (Merleau-Ponty 2015, p. 39). Trasladando estas reflexiones hacia el discurso arqueológico, la construcción discursiva del arqueólogo es para el lector de esta percepción paisajística. Es importante considerar que la intersubjetividad deberá ser demarcada en los actos de literatura y de escritura.

### **Lugares antropológicos y lugares arqueológicos: dinámica paisajística en la biografía de seres**

Algunos lugares arqueológicos fueron vislumbrados en el litoral oeste de Ceará, en el municipio de Trairi, más específicamente en la extensión/proximidad de los lugares antropológicos donde viven los pescadores que habitan las playas de Flecheiras y Mundaú. Lugares estos donde actualmente, los pescadores interactúan con su ambiente (figuras 10 y 11), posicionándose en lugares, durante la pesca de crustáceos (i.e. gamba) donde la energía del agua disminuye debido a los bancos de arena posicionados naturalmente.





**Figura 10.** Pescador en el sitio Trairi I. Foto: Daniel Cortez.

Es recurrente ver en la línea costera entre las villas de Mundaú y Flecheiras, pajas de coqueros recubriendo dunas en un intento por contener la movilidad eólica y fijar la duna. También se observa que los habitantes de las proximidades de la línea de playa recurrentemente retiran los sedimentos que avanzan hacia sus casas, reaccionando de este modo al dinamismo que conforman los paisajes. Frente a estas reflexiones acerca de la construcción del discurso arqueológico, de la cultura material y del paisaje donde las acciones culturales en el pasado fueron inscritas, se considera que la percepción de los lugares arqueológicos, y la institución de sentidos de los mismos, podrá ser ampliada mucho más por la percepción de las vivencias de poblaciones actuales. Esa perspectiva dinámica e interactiva entre la materialidad, el discurso sobre ésta y el espacio-tiempo fueron considerados por Miotti & Hermo (2011) y al inscribirse a la biografía de seres y paisajes es una “alternativa polisémica de análisis”. En este sentido recorreremos también la dinámica de las acciones del presente como posibilidad de echar una mirada, o, aclararnos la percepción del pasado. Aunque guardando las proporciones temporales, la dinámica del paisaje litoral, especialmente, de las terrazas holocénicas y superficies de Formación de Barreras, donde se dispersa la cultura material de sociedades del pasado, y aún, de las acciones humanas en el presente, son susceptibles de redimensionar la percepción de la dinámica paisajística y de las poblaciones humanas que allí interactuaban.



**Figura 11.** Pesca de gamba con red. Foto: Marcélia Marques.



## Bibliografia

- Augé, M. (2010) *Não Lugares*. Papirus. Campinas, 112 pp.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2001) *A construção social da realidade*. Ed. Vozes. Petrópolis, 248 pp.
- Barreiro, D., Criado Boado, F., García, M., Parcero-Oubiña, C. & Santos, M. (2009) *La Arqueología del Paisaje una defensa innecesaria frente a un ataque inconsistente*. Disponible en <[http://webspersoais.usc.es/export9/sites/persoais/persoais/marco.garcia.quintela/\\_configuration/pdfs/Barreiro\\_etal\\_2009\\_ArPa\\_Defensa\\_innecesaria.pdf](http://webspersoais.usc.es/export9/sites/persoais/persoais/marco.garcia.quintela/_configuration/pdfs/Barreiro_etal_2009_ArPa_Defensa_innecesaria.pdf)>. Consultado el 1 de agosto de 2017.
- Bourdieu, P. (2003) *O poder simbólico*. Bertrand Brasil. Rio de Janeiro, 313 pp.
- Carvalho, A.; Maia, L. & Dominguez, J. (2006) “Caracterização do processo de migração das dunas de Flexeiras, Baleia, Paracuru e Jericoacoara, costa noroeste do Ceará”. *Arquivos de Ciências do Mar* 39, pp. 44-52.
- Latour, B. (2001) *A esperança de Pandora*. EDUSC. São Paulo, 372 pp.
- Marques, M. (2016) *Pedra que te quero palavra: arqueologia, semiose e discursividade*. Prisma. Curitiba, 282 pp.
- Merleau-Ponty, M. (1969) *Filosofia y lenguaje*. Editorial PROTEO. Buenos Aires, 116 pp.
- Merleau-Ponty, M. (2015) *O primado da percepção e suas consequências filosóficas*. Autêntica Editora. Belo Horizonte.
- Miotti, L.L. & Herno, D. (2011) “Introducción: Apuntes para biografías de paisajes y seres”. En: Herno, D. & Miotti, L. editores, *Biografías de paisajes y seres: visiones desde la arqueología sudamericana*, pp. 7-15. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- Olsen, B. (2010) *In defense of things: Archaeology and the ontology of objects*. Archaeology in society series. Altamira Press. New York, 214 pp.
- Relph, E. (2012) “Reflexões Sobre a Emergência, Aspectos e Essência de Lugar”. En Marandola Junior, E., Holzer, W. Oliveira L. *Qual o Espaço do Lugar?*, pp. 17-32. Perspectiva. Rio de Janeiro.
- Schutz, A. (1979) *Fenomenologia e relações sociais*. Zahar Eds. Rio de Janeiro, 400 pp.
- Tilley, C. (2005) *On Modernity and Archaeological Discourse*. Disponible en <<http://archaeology.kiev.ua/meta/tilley.html>>. Consultado el 23 de noviembre de 2017.